

LOS GITANOS: TRAS LA HUELLA DE UN PUEBLO NOMADE

Hugo Alejandro Paternina*
Juan Carlos Gamboa**

Los gitanos o Rom son una cultura milenaria cuya principal característica la constituye el tener, aún, en sociedades urbanas y sedentarias una vida signada por la itinerancia. El presente artículo pretende develar el origen del pueblo Rom y las transformaciones que sufre el nomadismo que ha caracterizado su particular modo de vida.

* Investigador y asesor del proceso organizativo de los gitanos en Colombia.

** Investigador y profesor de la Especialización en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial de la UPTC.

Introducción

Los Rom o gitanos son un grupo étnico cuya característica fundamental es el nomadismo. La itinerancia ejercida por este pueblo durante siglos y en diferentes circunstancias espacio/temporales nos conduce a pensar que es en la transhumancia como ellos han logrado crear unos arreglos sociales propios en sociedades que no les pertenecen y experimentar en las situaciones más adversas una convivencia con esas mismas sociedades. Convivencia que en no excepcionales casos ha estado mediada por la invisibilidad, la que han podido expresar en una extrema “automarginalidad” y la cual traducen en tener el menor contacto posible con el Estado y su institucionalidad y con quienes hacen parte de la sociedad mayoritaria; lo que los convierte, de facto, en un grupo imperceptible en medio de sociedades sedentarias. Los Rom deben esa invisibilidad a factores tales como: no exigirle al Estado reivindicación alguna de tipo étnico pese a considerarse un grupo con tales características; existir en pequeñas comunidades –kumpanias– sin ningún tipo de jefes y poderes centralizados; practicar un sistema de exclusión frente a los particulares; ejercer una fuerte endogamia; resolver sus conflictos internos sin mediación del Estado y practicar una itinerancia, no obstante la existencia de complejos y crecientes procesos de urbanización. De este modo, la invisibilidad es la herramienta a la cual ha recurrido el pueblo Rom como una estrategia de su resistencia étnica y cultural y como una manifestación de su existencia en el tiempo.

El nomadismo practicado por los gitanos hoy y en medio de sociedades sedentarias sigue siendo una constante. Sin embargo, existe la necesidad ineludible de señalar que el nomadismo primario desarrollado por este grupo étnico desde hace un tiempo relativamente importante se ha convertido en objeto de singulares transformaciones, lo que no se puede interpretar, no obstante, como una pérdida absoluta de esa particular forma de vida, sino como un cambio de contexto en las manifestaciones de cómo esa



peculiar manera de existir se adapta a las nuevas configuraciones y complejidades de las sociedades y Estados modernos, topos, donde en su mayoría, tanto en Europa como en América le corresponde vivir a los gitanos en este final de siglo y milenio.

El nomadismo para los gitanos hace parte de su propia existencia. Para comprender la naturaleza y el significado de lo que son los Rom y su particular forma de ver el mundo se debe indagar acerca del peso específico que ha tenido y tiene la itinerancia en la configuración de su modo de sentir, actuar y pensar.

La historia de esta fascinante cultura –a la cual la sociedad mayoritaria o gadye ridiculiza y excluye a través de un variado imaginario de estereotipos– tanto en América como en Europa debe estudiarse asociada a las complejidades que encierra la itinerancia, elemento a partir del cual los gitanos han construido, en las más disímiles dimensiones de su existencia (cosmogónica, social, cultural, económica, espacial) y en los más insospechados espacios geográficos, sus propios referentes de vida.

La historia de los gitanos dentro del concierto de las culturas nómades ocupa un destacado lugar. Su presencia en una parte considerable de Europa y América amerita una mirada profunda sobre su pasado, presente y futuro. Esta aproximación se constituye en un intento por dar a conocer cómo esta cultura milenaria, sorteando importantes transformaciones, trata de generar nuevos y refinados dispositivos con los cuales enfrentar los desafíos que le imponen las sociedades modernas, entre los que cabe mencionar el acelerado deterioro de las viejas y nuevas formas de nomadismo practicadas por este grupo en el plano de la itinerancia espacial (movilización interna y pérdida del patrón de vida en tiendas o campañas), y en lo que hace referencia a los oficios y algunas prácticas culturales.

Este artículo lo centraremos sobre el origen de los Rom y su nomadismo, las transformaciones y prácticas actuales del mismo y cómo él se presenta entre los gitanos colombianos.

Orígenes de los rom y de su cultura nómada

Sobre el origen de los gitanos – o romanó them– y el nomadismo que los ha caracterizado durante siglos, la exigua literatura historiográfica no ofrece mayores fuentes escritas y las existentes no superan el manto de dudas que rodea la génesis de esta pretérita cultura. No obstante la falta de pruebas documentales existe un consenso mínimo entre un conjunto importante de historiadores que ubican su procedencia en el Noroeste del subcontinente indostánico y de manera más exacta, en las regiones que comprende el Punjab y el Sinth. Existe de igual modo la creencia bíblica que pretende asociar la génesis de los Rom a una de las doce tribus de Israel, hecho este desvirtuado por las últimas investigaciones etnográficas, las cuales apuntan en su direccionalidad a darle cuerpo y consistencia a la hipótesis histórica antes mencionada. Otras consideraciones pretenden argüir que hay que ubicarla en el antiguo Egipto; de donde y al parecer tomaron el nombre de Egipcio o gitano como se les conoce hoy.

Sí eso piensan los gadye o particulares acerca del origen de los gitanos, ellos en la construcción de sus propios imaginarios y recogiendo la prolífica tradición oral creen que se deben a oDel, padre creador de los Rom. Así, un cuento gitano al referirse a su aparición en el mundo considera “ (...) En el momento de la creación, oDel quiso hacer a los hombres y mujeres a su imagen y semejanza, así que cogió un montón de harina y agua, hizo una pasta y modeló pequeñas personas. Las colocó en el horno celestial para que se endurecieran pero por desgracia

se distrajo con otra cosa y se olvidó de ellas. Cuando regresó a sacarlas se habían quemado. Estos fueron los primeros seres humanos negros. Acto seguido oDel cogió más harina y más agua, dio forma a la mezcla y volvió a meter las figuras en el horno. Le preocupaba que pudieran quemarse, así que las sacó antes que estuvieran cocidas: de ellas procede la primera gente blanca. Al tercer intento, decidió crear el tiempo y un reloj para asegurarse que la cocción durara lo justo, y cuando sacó las figuras del horno, estaban en su punto, perfectamente doradas. Este es el origen de los Rom” (Diany Tong: 1997: 138)

En lo que se refiere a la itinerancia entre este grupo y su ubicación, parecen existir tres momentos cruciales que explican tal fenómeno, todos ellos caracterizados por los intentos de querer someterlos. El primer momento hace alusión a la invasión del Islam a la India en el siglo IX, lo que originó una migración en el sentido Oeste de algunas tribus ubicadas en la parte Noroccidental de la península Indostánica, entre las que aparentemente iban algunas que integraban los Rom. El segundo momento se refiere al proceso de expulsión del que fueron víctimas las tribus Luri y Dom (al parecer de donde proceden los gitanos) por parte de las invasiones bárbaras hacia el año mil de nuestra era, las cuales se resistieron a integrar el sistema de castas imperante en la India y prefirieron desplazarse, según se cree, hacia Egipto y otras áreas de Oriente. El tercer instante lo constituye el arribo de los ejércitos mongoles en el siglo XIII a la península Indostánica, quienes se apoderaron del territorio “ocupado” por los Rom y los obligaron a emigrar, con lo que se cree, se inau-

gura el ciclo de itinerancia y diáspora permanente entre este fascinante pueblo.

La violencia y persecución sistemática de que han sido objeto los gitanos a través del tiempo por diferentes núcleos y en diversas sociedades ha contribuido a fortalecer en este grupo tribal sus prácticas itinerantes de vida y sus milenarias costumbres libertarias en los más insospechados aspectos de su vida cotidiana. Podemos, de este modo, señalar que la naturaleza autonómica del gitano, es decir, su indómito sentimiento a ser objeto de cualquier tipo de dominación lo conduce de manera irremediable a asumir la itinerancia o migración geográfica como una constante en su devenir histórico.

La renuncia de los gitanos a ser un pueblo esclavizado y la infatigable obsesión por tener un mejor presente los ha guiado a través del tiempo a gestar vastas empresas itinerantes. Un claro ejemplo de ello lo constituye la romería emprendida desde el Occidente de la India hasta llegar a Europa hacia mediados del siglo XIV, o la travesía realizada desde el continente europeo hasta América, en el siglo XVI, cuando en el tercer viaje de Cristóbal Colón se embarcaron para el nuevo mundo cuatro gitanos, en un abierto desafío a todos los pronósticos establecidos por la Corona. Así, el nomadismo como práctica de vida entre los gitanos es una forma de existencia. Un ethos.

Al referirse los Rom a su naturaleza nómada consideran que “Hace mucho, mucho tiempo un gitano viajaba con su familia. Su caballo era flaco y de patas endebles, y en la medida que la familia iba creciendo, le resul-

taba más difícil tirar de la pesada carreta. Este pronto se llenó tanto de niños que el pobre caballo apenas podía avanzar a trompicones por el camino sembrado de baches. A medida que la carreta daba tumbos, oscilando primero a la izquierda, balanceándose después a la derecha, las cacerolas y sartenes se iban cayendo, y de vez en cuando un niño descalzo daba con la cabeza en el suelo. Lo peor no era durante el día, cuando se podía recoger las cacerolas y los niños, sino por la noche cuando no se veía nada. En cualquier caso ¿quién podría llevar la cuenta sobre una tribu como esa? Y el caballo seguía recorriendo a duras penas su camino. El gitano viajó por toda la tierra y ahí donde iba dejaba un niño tras de sí: un niño, otro, otro y otro más (...) y así es como los gitanos se dispersaron por todo el mundo” (Ibid: 1997: 47).

Cultura, sociedad y nomadismo entre los Rom

La interminable diáspora que ha conducido a los Rom por las más variables sociedades y culturas no se ha constituido en óbice para que ellos hayan conservado los principales elementos integradores de su cultura y recreado en la itinerancia fuertes elementos de su identidad sin deteriorar los imaginarios fundamentales del grupo. Un aspecto importante que han conservado los gitanos es la lengua, a la cual indistintamente suelen llamar romaní, romanés o romanó y cuyo origen no puede explicarse en términos gramaticales y sintácticos sino a través del Sánscrito.

Los gitanos en sus desplazamientos permanentes por el mundo han

ido adquiriendo una inigualable capacidad adaptativa al medio. Esto se hace evidente en el desarrollo del aspecto lingüístico, en el cual reflejan una evolución importante dado el conocimiento que han adquirido de varios idiomas y debido a su paso (o estancia) por distintas sociedades hegemónicas en las que han vivido o viven, lo que les ha permitido interactuar en diferentes períodos históricos con los distintos grupos mayoritarios que la integran o han integrado. El conocer otras lenguas les ha posibilitado incorporar al romanés un amplio espectro de pa-



labras con el cual éste se ha enriquecido y también generado importantes cambios asociados con los oficios y la vida itinerante.

Las modificaciones que se han suscitado en la lengua de los Rom no sólo aparecen vinculadas a la inevitable necesidad que tienen de entrar en contacto con quienes integran la sociedad mayoritaria –independiente del lugar y el tiempo

donde hayan vivido o vivan–, sino que también están mediadas por las transformaciones que se han operado en el ámbito de los oficios y en los nuevos estilos de vida a los cuales se enfrentan hoy. En un primer momento nos referiremos a los cambios en la lengua asociados con la itinerancia, y después, y de manera simétrica, a los operados en la esfera de los oficios y modos de vida, tratando así de identificar formas de nomadismo en el aspecto del idioma, asociado éste a cambios globales en el seno de la sociedad Rom.

Las variaciones en el aspecto de la lengua romanés asociada a la itinerancia de los Rom tienen que ver con su estancia en diferentes sociedades y culturas con las cuales se han visto en la necesidad de relacionarse de manera obligatoria. Esto les ha significado dos cambios fundamentales. Uno, el aprender el idioma –o idiomas– de los países donde viven, lo que los convierte de hecho en bilingües o políglotas, dependiendo del número de idiomas que hablen. El segundo cambio, consecuente con el anterior, hace referencia a las incorporaciones de palabras de los idiomas aprendidos al romanó, lo que ha dado origen al surgimiento en su seno de importantes variaciones dialectales y lo que ha hecho del romanés una lengua con una vasta riqueza y probada flexibilidad, propia para un pueblo que no conoce otra forma de vida sino la itinerancia. “ La lengua romaní – expresa un connotado estudioso de ella– posee una gran variedad dialectal, que se ha apropiado de las particularidades fonéticas y léxicas de los idiomas con los que ha entrado en contacto. Así pues, en Rumania, se nota en la lengua gitana la presencia de elementos léxicos que

en el espacio eslavo tienen correspondientes léxicos diferenciados. Se trata de casos de interferencia, que demuestran que el rumano, después del griego, es la lengua que más influencia ha tenido sobre el romanó”. (Besleaga Cristian: 1997: 31).

El castellano, sin embargo, no es la excepción dentro de esta transhumancia lingüística. Para el caso colombiano –afirma un importante investigador– los gitanos “reproducen fielmente las estructuras y los conceptos propios –del español (gadyekane) – sin parafrasear la lengua materna (...) emplean una u otra lengua según la función que se le atribuye socialmente a la misma” (Villa Mejía: 1986: 20).

De lo anterior se desprende con toda claridad que los gitanos tienen una gran capacidad para adaptar nuevas lenguas a su cultura sin que eso implique transformaciones radicales en el cuerpo idiomático propio. Es en la itinerancia donde los gitanos han enriquecido su lengua milenaria y han creado nuevos arreglos lingüísticos sin desmedro o pérdida del romanó, patrón de comunicación universal entre ellos. *El nomadismo ejercido por los Rom no es sólo una realidad tangible (viajes en carromatos, vivir en tiendas), él presenta múltiples expresiones y el aspecto lingüístico es una manifestación de esa realidad innegable.*

Pese a la transhumancia idiomática representada en la existencia de una variedad dialectal dentro del romanés y al manejo y conocimiento de varias lenguas por los distintos subgrupos Rom, ellos presentan una unidad lingüística que los conecta por un cordón umbilical a una misma historia gramatical. “La lengua

gitana universal –señala un obligado erudito de la cuestión Rom– que con ligeras variantes, hace posible que todos los gitanos del mundo se entiendan y puedan fácilmente comunicarse entre sí. El romanó tiene su propia gramática (...) La morfología (...) y la ortografía están perfectamente reguladas, y cada grupo gitano ajusta su habla a las normas gramaticales que le son propias. Existen importantes variaciones entre los grupos gitanos (...) lo que no impide la constatación de la evidencia de que todos hablan y escriben un idioma que tiene el mismo origen, la misma historia y en lo esencial la misma estructura gramatical” (Ramírez Heredia: 1993: 29).

El cambio en los oficios tradicionales de los Rom –la forja de los metales y la compra y venta de animales y de aperos– producto de importantes transformaciones socioeconómicas operadas en el seno de las distintas sociedades donde han habitado –o habitan–, ha implicado para esta colectividad étnica un cambio en el lenguaje de los oficios. La desaparición de la forja del cobre y otros metales trajo consigo, y aparejado, el trabajo en el área de la mecánica pesada. Palabras de viejo cuño asociadas a la forja han dado paso –dieron– al lenguaje propio de los nuevos oficios. Ayer el universo constreñido de palabras que encerraba el viejo taller artesanal donde se maleaba el cobre, y hoy un universo de palabras en expansión que da cuenta de los nuevos menesteres, parece ser la relación mediática que caracteriza a uno y otros oficios. Más allá o menos acá de los oficios en sí, sin embargo, está la capacidad de los gitanos para gravitar alrededor de nuevos y superiores ejes laborales y para adaptarse a los nuevos lenguajes que de él se de-

rivan. Para los gitanos esos cambios no han dejado de ser traumáticos y nostálgicamente dolorosos. Esto deja traslucir nuevamente la inagotable capacidad nomádica de los gitanos para ejercer la itinerancia en las más inimaginables situaciones.

Con relación a la venta de animales y aperos nada diferente ha sucedido. Este trabajo ha sido reemplazado por el de la compra y venta de bienes raíces, lo mismo que por el negocio del calzado y otros menesteres. Este cambio de aquel trabajo primigenio motivó como en el caso anterior el surgimiento de un nuevo lenguaje y nuevas formas idiomáticas, con lo que se refuerza el criterio de la itinerancia en los términos asociados a los oficios.

Por otra parte, entre los gitanos de América y los europeos el abandono de los campamentos y las carpas acarrió un cambio en sus modos tradicionales de vida y en el lenguaje mismo. Junto con ello, una nueva apropiación del espacio hacía su incursión en el seno de la sociedad Rom. De este modo, el campamento daba paso al lote y la muerte de la vida en las carpas anticipaba el nacimiento de las viviendas, las que originaron en su interior la aparición de unas nuevas formas de convivencia y organización social. Concomitante con lo anterior, el carromato abrió paso a modestos automóviles que ahora dan soporte a los nuevos oficios. Así, la libertad de movimiento que garantizaba la carpa y el carromato los obligó a replantear sus habituales formas de itinerancia y los lenguajes que se derivaban de esta peculiar manera de vivir. La desaparición de palabras que hacían parte del acampamiento, de la instalación de la carpa y las relacionadas con



Grupo Rom, Suaita, Boyacá, 1924

los utensilios que la adornaban, dio paso al idioma que se configuró y estructuró alrededor de los lotes, las viviendas y todo lo que ellas encierran. De igual modo aconteció con la desaparición del lenguaje de los carromatos, el cual fue reemplazado por el universo lingüístico de los carros modernos, los cuales son utilizados para transportarse de una ciudad a otra y para trasladar sus nuevas mercaderías, consistentes ellas en calzados y piezas hidráulicas y las que se han convertido en los sustitutos funcionales de los viejos aperos y la venta de animales.

De los elementos tratados en las líneas anteriores se desprenden algunos aspectos significativos que deben tenerse en cuenta a la hora de comprender los cambios experimentados por los Rom, asociados éstos a la práctica de la itinerancia en relación con el aspecto lingüístico. Como consecuencia inmediata del nomadismo los gitanos han creado una capacidad adaptativa para aprender, sin la mediación del sistema educativo, el conocimiento y manejo de otras

lenguas. En este proceso adaptativo aparece también manifiesta la invisibilidad de los Rom. Una de las formas de cómo se vuelven imperceptibles ellos está mediada por la capacidad que tienen para aprehender nuevos idiomas y relacionarse con los integrantes de la sociedad particular a través de las mismas.

Para los gitanos el conocer otras lenguas se constituye en un mecanismo de preservación étnica y cultural. El entrar en contacto con los gadye a partir de las lenguas aprendidas, les posibilita crear el escenario de encuentro apropiado para interactuar con los particulares a los cuales les impiden, en virtud de un esquema de exclusiones negativas, y de fronteras culturales preestablecidas, conocer los elementos más significativo de la cultura gitana. Así, para los gitanos, conocer la (s) lengua (s) de la (s) cultura (s) mayoritaria donde viven se convierte en un imperativo de vida. Un ejemplo claro de esta situación nos la ofrece la actividad comercial que desarrollan ellos con quienes hacen parte de la

sociedad hegemónica y con la cual interactúan creando pragmáticos espacios de exclusión/inclusión en prevalencia de sus fines y propósitos.

Los gitanos han sabido sacar provecho a la relación de fuerza que se da entre ellos y la sociedad mayoritaria que hace todo por asimilarlos. En las sociedades donde conviven han tenido que crear una compleja red de exclusividades positivas y negativas que permite o prohíbe, según sea el caso, la participación, encuentro o desencuentros con los gadye o particulares. El aspecto de la lengua es significativo y sobre ella se ha creado una exclusividad positiva que les ha permitido incorporar el conocimiento de nuevas lenguas a su cultura a través de un proceso de asimilación positiva. Los cambios en los oficios, modos de vida y transformaciones endoculturales son una prueba irrefutable de esa asimilación progresiva.

Desde el punto de vista de la organización social la itinerancia desarrollada por el pueblo Rom no ha posibilitado que se constituya en el seno de dicho grupo una organización etnopolítica y social con característica centralista. De hecho, los gitanos han construido unas formas relacionales muy peculiares donde no tiene cabida una concepción de Estado. Un tipo de arreglo organizativo y político como este supone unas prácticas sedentarias de vida y la existencia de un territorio como presupuesto sociológico donde él pueda cumplir sus funciones “reguladora y ordenadora” de la sociedad. Aspectos estos no considerados por los Rom, ni en Colombia ni al otro lado del mar, por cuanto la territorialidad para este grupo nunca está en cuestión.

No sobra recordar que los gitanos practican su itinerancia en los territorios ocupados por los gadye o particulares, o los que estos dejan vacíos y que en no pocos casos dejan de ser riesgosos para ellos. Así, se señala lo siguiente “ los gitanos practican el nomadismo en un territorio ya ocupado. Entre los nómades y su entorno existe una relación de fuerza, evidentemente materiales, pero aún más de legitimidad. (...) Así pues, existen territorios gitanos dentro del territorio de los no gitanos. Sus dimensiones son variables y adoptan diversas formas; constituidos por itinerarios y polos, se superponen o se entrecruzan. Pueden ser libremente accesibles o estar vedados” (Patrick Williams: 1994: 21).

Las formas socialmente admitidas por los gitanos como instancia autoreguladora de la vida individual

y colectiva, las constituyen las Kumpanias (compañía), las cuales son unidades de “cocirculación y coresidencia”. Las Kumpanias son las formas orgánicas de como se organizan los Rom independientemente del espacio en el que vivan. Ellas están constituidas por varias familias, las que se localizan de manera dispersa alrededor de los barrios.

En medio de la urbanización creciente que se produce en las ciudades modernas, las Kumpanias han evolucionado teniendo en cuenta esta circunstancia. Otrora, la vida de estas unidades básicas giraba alrededor de las tiendas de campaña y tenían para el caso colombiano la característica de ser nómades y ubicarse fundamentalmente en las zonas semirurales o en los barrios más apartados de la ciudad; de manera preferencial en los lotes aban-

donados. Hoy la complejización de la vida municipal ha restado espacio a lo público, lo que ha permitido un abandono de aquellas particulares formas de habitabilidad, con la consecuencia inmediata de condenar la existencia de las Kumpanias al espacio del barrio y como unidad vital de residencia, la vivienda. Este planteamiento señala que el nomadismo practicado por los gitanos en el ámbito de su organización social y familiar ha ido tomando nuevas formas sin que lo fundamental de su estructura simbólica y práctica se diluya. De este modo se puede señalar que “ cuando están en movimiento, su composición puede transformarse en cada etapa, pues la kumpania (s) cambia (n) en función de las circunstancias sin dejar de ser fiel a su propia naturaleza” (Ibid: 1994 :22).



Foto: Cortesía Vanguardia Liberal, Bucaramanga

Los gitanos han demostrado hasta la saciedad ser una “opción civilizatoria” y sin embargo no han necesitado de un Estado para ser considerados como tal. Con su “nación a cuestras” esta colectividad étnica sigue reafirmando su vocación de ser nación prescindiendo de todo tipo de estructuras centralistas y sobre todo, distante de cualquier consideración que le haga odas al poder. En este orden de consideración la (s) kumpania (n) significa (n) el lugar por excelencia donde los Rom autorregulan sus conflictos y procuran definir formas propias de control social, sin que medie más autoridad entre ellos, a la hora de administrar justicia, que la que emana de los mayores y que en los términos del derecho propio denominan Kriss.

Así, dentro del sistema interior de justicia de los gitanos, la Kriss es una expresión que designa en primer lugar el derecho interno o consuetudinario, y después la asamblea o consejo de ancianos, que es el órgano encargado de aplicar ese derecho. Los asuntos que requieren de la reunión de un Kriss son muy variados y van desde la resolución de los conflictos entre los miembros de un mismo grupo hasta definir las contradicciones existentes entre dos o más grupos. Una vez convocado el Kriss los ancianos se reúnen y deciden sobre la sanción que se asignará dependiendo de la gravedad de la falta. En el Kriss participan en principio los ancianos de los grupos directamente implicados, buscando posteriormente en otros grupos a ancianos prudentes, prestigiosos, conocedores de la tradición y “fuertes” –en el sentido de estar respaldado por muchos descendientes–. Estos últimos ancianos son los que hacen las veces de “jueces”, y una vez su actuación ha

sido aceptada por los grupos en conflicto tienen la misión de conseguir un acuerdo entre las partes.

Estos elementos expuestos anteriormente reafirman que los gitanos son una “opción civilizatoria” diferente y que no ha necesitado un Estado para desarrollarse ni afirmar su condición de nación.

La identidad del pueblo Rom

Contrario a lo que pueda parecer, los gitanos no son un pueblo homogéneo sino que su etnicidad está caracterizada por una gran heterogeneidad de grupos, lo que no ha permitido que etnógrafos e historiadores se pongan de acuerdo sobre una verdadera clasificación acerca de su composición étnica. Esto permite tomar distancia crítica frente a cualquier clasificación que se pretenda aventurar. No obstante, el etnólogo francés J.P Clebert (1985: 68:70) hacia el año de 1965 elaboró una clasificación donde establece la existencia de tres grupos que reivindican su pertenencia al pueblo gitano, cada uno de ellos con una importante subdivisión. Los Cíngaros Kalderash, los Manuches y los Gitanos.

A. Los Cíngaros Kalderash: Llegados de la península balcánica después que alcanzaran Europa Central y desde ahí se dirigirán a otros lugares del planeta. Están divididos en cinco grupos, a saber.

1. Lovari: En Francia son conocidos como húngaros dado que en ese país vivieron algún tiempo.
2. Boyhas: provenientes de Transilvania donde todavía son muy numerosos.

3. Luri: Llevan el nombre de una tribu de la India, que junto a los Dom, se cree son el origen de los gitanos.
4. Churari: Viven apartados de los demás Cíngaros y muy poco se relacionan con ellos.
5. Turcos/Americanos: Llamados de esa manera porque emigraron de Turquía a Estados Unidos, antes de retornar a Europa.

B. Gitanos: Se les encuentra en España, Portugal, África del Norte y en algunas regiones de Francia. Difieren de los Kalderash por su aspecto físico, los dialectos y algunas costumbres.

1. Catalanes: Aclimatados en Cataluña pero extendidos por todo el Levante y sur de Francia. En su mayoría están integrados, a su manera, a las sociedades en donde viven.
2. Andaluces: Se le da esa denominación al acento y a ciertas manifestaciones culturales similares a las de esa región de España donde, según ellos mismos, se sienten más identificados. Aquí se evidencian tres sectores: integrados, sedentarios sin integrar y nómades.
3. Castellanos: se agrupan los castellanos propiamente dichos, extremeños, gallegos y otros gitanos.

C. Manuches: Son los que se conocen como bohemios. Su nombre significa en Sánscrito “hombres auténticos”. Se les llama Sinti en razón a su origen en las riberas del río Sind en la India. Se subdividen en tres grupos:

1. Valsinake o Sinti Franceses: Feriantes y gente de circo.
2. Gaygikanas o Sinti Alemanas o Alsacianas: Se les confunde a



Cortesía V.L.

menudo con los Yénische, nómades europeos que no son gitanos, pero que viven con las mismas tradiciones y costumbres.

3. Piamontesi o Sinti Italianos.

No obstante los distintos grupos y subgrupos observados y ubicados en diferentes regiones del planeta, ellos comparten la creencia que lo nómádicó es su principal característica material y espiritual de vida. Aún en las situaciones sociopolíticas y las transformaciones urbanas más adversas para el desarrollo y ejercicio del nomadismo, los Rom continúan practicando esta peculiar forma de existencia. En los regímenes de la Europa Centrorienta, pese a los controles

establecidos por los diferentes “Estados Socialistas” en relación con la movilización de personas o grupos, los gitanos, haciendo uso de sus indescifrables invenciones pudieron seguir practicando con las limitaciones que estos Estados imponían, sus prácticas nomádicas. Un ejemplo lo ofrecen Rumania y la antigua URSS donde los controles en la realidad rayaban con la prohibición de las prácticas itinerantes de vida entre ellos, y pese a esto, ahí pudieron practicar su nomadismo.

En las sociedades llamadas democráticas la itinerancia en los gitanos si bien no les ha sido proscrita por parte de los “Estados Democrá-

tics”, estos tampoco han creado las legislaciones que le puedan garantizar a este grupo el derecho a esta singular forma de existencia. Todo lo contrario ha ocurrido. Las políticas sobre el ordenamiento del espacio urbano y rural han apuntado tanto en Colombia como en otros países a forzar a los gitanos a dejar su particular forma de vida y por consiguiente imponerles el sedentarismo como nuevo patrón de organización sociocultural. Es decir, dejar las carpas y los carromatos como expresión real del nomadismo y asumir las viviendas y los autobuses como parte impositiva del proceso de aculturación. Esta situación padecida por los diferentes grupos

de gitanos en latitudes disímiles, sin embargo no se ha traducido para ellos en una pérdida absoluta de la itinerancia. Hoy, en los barrios, chabolas, favelas y petares, los gitanos recrean en las ciudades nuevas formas de errancia. En términos estrictos no se puede plantear que el nomadismo de los gitanos haya llegado completamente a su fin. Si bien es evidente que esa característica pura y tradicional sólo la siguen manteniendo algunos grupos de gitanos aislados –en México, Estados Unidos y algunos países de Europa del Este– lo cierto es que en Colombia como en otras áreas geográficas ellos han logrado transformarla y mimetizarla en un sedentarismo muy especial. Esto se refleja en la permanente movilidad residencial que tienen dentro de las ciudades y las salidas periódicas que realizan al interior del país. Lo mismo experimentan con relación a los viajes al extranjero pero con las limitaciones que este tipo de movimientos implica. En Colombia, una gran parte de los gitanos tiene contacto y viajan con alguna regularidad a Venezuela, Ecuador o Perú y reciben de igual modo a gitanos procedentes de diferentes partes del mundo, lo que nos plantea que el nomadismo entre ellos sigue siendo un elemento de resistencia étnica y cultural y una manifestación indeclinable de vida; muy a pesar de los esfuerzos de los estados nacionales por sedentarizarlos.

En otro aparte de esa compleja clasificación –que evidencia, por demás, una inocultable pluralidad étnica–, los gitanos tienen identificados unos dispositivos o “sensores” con los cuales identificar a quienes se reivindican como parte integrante de la gitanidad. Esos mecanismos

están determinados por compartir una autoconciencia étnica y cultural; expresar una solidaridad ecuménica, la que manifiestan en todo momento y lugar y dependiendo de las circunstancias (alegría/desgracia, matrimonio/muerte); poseer formas apropiadas de resolver los conflictos a través de la no violencia; compartir la vida en Kumpania; profesar respeto por las autoridades tradicionales y sus formas inveteradas de administrar justicia; actuar en correspondencia con un espíritu comunitario y tener una independencia frente a los oficios desempeñados.

Desde el punto de vista cultural existen claros elementos culturales entre los Rom que posibilitan identidades entre los diferentes grupos existentes, no obstante las avezadas diferencias étnicas establecidas anteriormente. En correspondencia con ello veamos dónde reside esa identidad o comunidad de pertenencia étnica, e identificar los siguientes aspectos: a) La idea de un origen común y una historia compartida; b) la larga tradición nómada y su formación en nuevas formas de itinerancia; c) tener una lengua propia; d) la valoración del grupo de edad y el sexo como principios ordenadores del status; e) cohesión interna y diferenciación frente al no gitano; f) organización social basada en grupo de parentescos; g) articulación del sistema social con base en la existencia de linajes patrilineales dispersos, independientes y autónomos.

Refiriéndonos a algunos dispositivos que caracterizan lo nómada entre los gitanos hoy, ubicamos entre ellos los relacionados con la itinerancia urbana, las característi-

cas de la vivienda, la patrilinealidad de su organización social y el que involucra la implementación de la jurisdicción propia. Estos elementos, para no mencionar otros, siguen siendo comunes a todos los grupos y subgrupos de gitanos. A continuación desarrollaremos de manera breve cada uno de estos aspectos tratando así de reforzar los elementos identitarios existente entre ellos.

Contrastan con lo anterior los códigos inmanentes con los cuales los gitanos identifican a los gadye o particulares (no gitanos). Para los Rom, el contacto con los particulares ha estado mediado por la exclusión mutua, justificada esa actitud por parte de los gitanos, por la aberrante exclusión y marginalidad de que han sido objeto por quienes integran la sociedad mayoritaria. Como respuesta a este comportamiento los gitanos se han refugiado en el aislamiento y la invisibilidad. Para quienes pretenden desconocer la realidad de la exclusión, el fenómeno del aislamiento no deja de interpretarse como algo “autoimpuesto”. Una de las razones que los mueven a asumir este tipo de postura lo constituye el imaginario negativo y los estereotipos con los cuales los particulares los identifican: ladrones, pícaros, vagabundos y mitómanos, son, entre otros, los epítetos que los gadye les endilgan.

Frente al por qué de la exclusión y la marginalidad de los gitanos veamos lo que nos dice un exponente de esa cultura: “Se nos achaca mucho a los gitanos “voluntaria” marginalidad. No niego, cosa que por otra parte justifico enteramente, que los gitanos hemos vivido hasta ahora influidos por un abierto temor y menosprecio hacia todos los gaché,

pero ¿acaso no es cierto también que para la mayoría de la sociedad gaché el sólo nombre de gitano es algo así como el mismo demonio? ¿No estamos hartos de oír frases de auténtico y descarado desprecio hacia nuestras costumbres, tradiciones y formas de vida particular? Luego si la sociedad nos ha considerado así, lógico es que nuestras comunidades vivan juntas, aun externamente, en núcleos determinados de la ciudad, buscando en la mutua compañía la defensa y el calor que en otros lugares echaríamos a faltar” (Ramírez-Heredia: 1971:60).

Los gitanos en Colombia: neoconstrucciones del nomadismo

Siguiendo la lógica sobre la comprensión de la diversidad étnica y cultural de los gitanos, hay la necesidad de señalar que en Colombia existen unos subgrupos importantes entre los cuales cabe destacar a los Bolochoch, a los Boyhas, a los Churron, a los Mifais y a los Anás (Gómez: 1997).

Cada uno de estos grupos hizo su arribo por diversas rutas y variados fueron los motivos que obligaron a sus integrantes a asentarse en el territorio colombiano. Fuente obligada para tratar de conocer la temporalidad de la estancia gitana aquí nos la proporciona la tradición oral. Los Rom colombianos consideran que su presencia en el país se remonta a ciento cincuenta o más años, es decir, que hicieron su arribo a mediados del siglo XIX. Al respecto se hace el siguiente comentario: “ Los gitanos de Europa emigraron a Centroamérica, de Centroamérica

fueron emigrando a Suramérica, llegaron a Perú, llegaron a Brasil, llegaron a Colombia (...) Según por los gitanos ya colombianos, nacidos aquí, en Colombia se generaron aproximadamente unos 150 a 160 años. Porque mi abuelo murió de 75 años y era nacido en Colombia, mi abuela también murió nacida acá. Sobre la migración de Centroamérica a Colombia se precisa que “ emigraron por Panamá, de Panamá cruzaron por el río Atrato y se entablaron en Antioquia (...) en la Sabana de Bogotá, en las Costas, en diferentes partes” (Luis Gómez: 1997). Las principales kumpanias gitanas en el país se encuentran en Cúcuta (barrio Atalaya); Girón Santander, (en el barrio el Poblado); Bogotá, D.C (en los barrios Galán, San Rafael, La Igualdad, Primavera, Nueva Marsella, Bosa, Villa Gloria); Cali (frente al barrio Jardín).

Unas primeras pesquisas históricas nos señalan que, por lo menos, la entrada de los gitanos al país se produjo en tres oleadas. La primera, que se ubica entre 1850 y la última década de ese siglo. Muy seguramente proveniente de Centroamérica y de los países con los cuales Colombia comparte fronteras. Esta migración estuvo quizá mediada por el sentimiento nómada de los Rom y la búsqueda de mejores opciones de vida. La segunda, en los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial, en lo que respecta a los que emigraron de Europa hacia América, ya provenientes de algunos países americanos, venían guiados y buscando, tal vez, a los grupos ya asentados aquí. La tercera se origina por la sistemática persecución de que fueron víctimas en la Alemania Nazi. Esta debe interpretarse de algún modo como la prolongación de la segunda oleada.

La ruta primordial para el ingreso al territorio en esta ocasión fue el puerto de Barranquilla.

Pese a la diferencia étnica de los diversos subgrupos de gitanos que llegaron a Colombia y los distintos motivos que tuvieron para asentarse en diferentes regiones del país, los Rom no diferían en los modos de vida practicados, es decir; de compartir la vida en las tiendas, de trabajar el cobre, de vender y comprar animales, de aprovechar el espacio público para organizar la carpa y de movilizarse de un lado para otro cuando las circunstancias así lo exigieran. De igual modo, compartían, muy a pesar de los países de origen de donde provenían, los mismos gustos musicales y lo atinente a las formas de vestir.

La organización de la vida social de los Rom estuvo caracterizada así hasta la década de los años setenta, cuando importantes transformaciones operadas en el seno de la sociedad colombiana variaron la dirección y sentido de aquellas prácticas tradicionales. Entre esos cambios podemos señalar los siguientes: aceleración del proceso de urbanización en todo el país, creación y ampliación de la infraestructura vial nacional, fortalecimiento y desarrollo del movimiento obrero, grandes migraciones del campo a las ciudades con su correspondiente lucha por el espacio urbano, expansión de los medios de transporte, surgimiento de la violencia en las ciudades y el desarrollo de importantes movimientos folklóricos, entre otros, el auge del vallenato y la música mexicana. Todos estos cambios incidirían en la transformación del nomadismo original. En lo sucesivo analizaremos cómo han incidido estos cambios so-

bre ese nomadismo primigenio experimentado por los Rom y cómo ha evolucionado el mismo hoy.

El conflicto entre los movimientos sociales y los gobiernos locales por el aprovechamiento del espacio público –fenómeno propio de la vida urbana– se fue traduciendo para los gitanos en una contratendencia en sus aspiraciones por seguir manteniendo la práctica de vivir en los campamentos. Las administraciones locales que en no pocas ocasiones se mostraron aquiescentes con esta particular expresión de vida, fueron, con el paso del tiempo endureciendo su posición frente a la misma, hasta el punto de no tolerarla. En muchos municipios del país las excusas que tuvieron los alcaldes iban desde la queja e inconformidad que presentaban los moradores del barrio por la presencia de los gitanos, al acusarlos de ocasionar problemas de índole sanitaria, hasta las denuncias hechas por los curas al tildarlos de brujos y ladrones. Estas actitudes estereotipadas fueron cerrando el paso a esta manera de vivir, hasta el punto de presionarlos a cambiarla.

Unida al aspecto anterior, la espiral de la violencia urbana, propia de las ciudades con profundas diferencias socioeconómicas, fue conduciendo a los gitanos al convencimiento de que era inevitable, por razones de seguridad, cambiar las tiendas o carpas por viviendas

en los barrios populares. Medellín fue un claro ejemplo de este fenómeno; quizá este factor fue el motivo fundamental que tuvieron los gitanos en Colombia para verse compulsados a modificar esta sui generis manera de vivir en lo relacionado con el aspecto de la vivienda.

En síntesis creemos que los gitanos, presionados por la creciente violencia urbana, los señalamientos estereotipados de diversos sectores de la sociedad gadye, la presión sobre el suelo urbano y las políticas del Estado en materia de planeación del espacio público, tuvieron que dejar de manera inevitable y por demás,

nostálgica, la vida en las tiendas y los campamentos. Sin embargo, en la medida que se hacía inminente la desaparición de la vida en los toldos, los gitanos, en sus recurrentes fuerzas adaptativas e inventivas recreaban la posibilidad de transformar su nomadismo primitivo.

Entre los años 1969 y 1973 abandonan los gitanos en Colombia las carpas y carromatos para ubicarse en las casas de los barrios populares, dando con ello un salto cualitativamente diferente a su particular estilo de vida. Es en los barrios donde los gitanos empiezan a camuflarse y a reinventar su nomadismo. En ellos se

van reagrupando las familias y las kumpanias adoptan nuevas formas, pues ya no es la relación mediada por compartir la vida de grupo y familia, en los toldos, sino la necesidad de habitar en viviendas, muy a pesar de la voluntad generalizada en ellos de vivir en cualquier espacio individualizado e independiente que cambiara sus hábitos y fragmentara la unidad del grupo.

No obstante vivir los gitanos en barrios y viviendas dispersas, ellos recrean el viejo mundo comunitario de la vida en las carpas. El diálogo intenso y fluido que otrora se daba al interior de las carpas se sigue dando en las unidades residenciales modernas. Durante largas y extenuantes jornadas diferentes miembros de las kumpanias se encuentran, ya sea alrededor de la



Kriss o de reuniones familiares para acordar la resolución de algún conflicto suscitado o en su defecto para acordar los preparativos de un nuevo viaje (sobre todo los comerciales), es decir, acordar la ruta y temporalidad del mismo. En virtud de lo anterior podríamos señalar que el cambio en esta manifestación primaria de existencia entre los Rom, en principio, no ha implicado una pérdida absoluta de los patrones comunitarios y dialógicos de convivencia que caracterizaron las relaciones entre ellos, sino que los mismos se expresan en los nuevos escenarios en los cuales les corresponde vivir hoy. El barrio y las viviendas.

De todos modos, el cambio del campamento al barrio y de las toldas a las viviendas fue uno de los desafíos más grandes a los cuales se enfrentaron los gitanos. Este cambio pese a ser no sólo traumático sino trascendental para la vida futura de los Rom, no significó, sin embargo, una pérdida de la práctica nómada sino una transformación de la misma a partir de unas excepcionales capacidades de adaptación. “Hubo, entonces, de encontrar en las casas todo lo que las carpas no podían seguir dando” (Gómez: 1998). Esto reza la sentencia de un Rom el cual vivió una parte importante de su vida en las carpas. Ello evidencia, por demás, la adaptación a nuevas formas de nomadismo. De otra parte y en el vector de este comentario se señala “En aquellos gitanos sedentarios se observa todavía huella evidente de su nomadismo. Los que se han instalado en viviendas lo hacen en tal número que sus casas continúan pareciéndose la mayoría de las veces el interior de un carramato. Los mismos enseres utilizados por ellos y su disposición en las viviendas dan la im-

presión de que acaban de llegar o están listos para marcharse; no importa que ya lleven varios años viviendo allí, del manejo del espacio interior, se deduce la permanencia de un sentido de nomadismo” (Gamboa Martínez: 1993: 451).

Esta singular práctica de ejercer el nomadismo en todo tiempo y lugar es lo que nos permite hablar de unos dispositivos o sensores entre los Rom y es en suma los que a ellos les posibilita crear escenarios identitarios y de reconocimiento mutuo como gitanos. En su momento fueron las carpas uno de los mecanismos con los cuales se identificaban; las transformaciones anteriormente señaladas los condujo a vivir inevitablemente en las viviendas. Sin embargo, en esta nueva forma de vida ellos han tratado por todos los medios de reproducir el viejo mundo organizativo y social que propiciaba la carpa. En ella, se señala, “se compartían todos los momentos desde tempranas horas del día. Mientras las mujeres cocinaban, los hijos más pequeños jugaban alrededor del campamento, y los más grandes recogían agua en las cercanías (...) la utilidad primordial de las carpas era la de reposo y descanso. La actividad social de la familia se desarrollaba integrada al grupo. La libertad de movimiento de que gozaba en el campamento se perdió con su traslado a las casas, esto los ha obligado a manejar un espacio limitado, al cual no estaban acostumbrados” (Soto y Jaramillo; Ibid: :4-5).

La pérdida de la tradición de vida en las carpas y con ella la distribución física y los espacios de comunión y socialización que antes compartían en ellas, han tenido que ser reproducidas en las casas donde

hoy habitan, con las limitaciones de espacio y tiempo concebidas. Esto se traduce en el hecho que los gitanos se hayan visto en la necesidad de adaptar física, social y culturalmente sus viviendas con el objeto de reproducir sus antiguas prácticas. Las viviendas pasaron a ocupar el lugar de las carpas y en ellas se ha pretendido, en lo posible, imitar no sólo la distribución de los pretéritos espacios que antes se concebían al interior de los toldos, sino que se ha procurado que dichos espacios tengan las mismas funcionalidades que antes se les daba. Por eso es muy común observar que los gitanos no viven en conjuntos residenciales que por demás implica vivir en apartamentos, sino que procuran por todos los medios vivir en barrios y sobre todo, en casas amplias y espaciosas, condición sine qua non que les posibilita medianamente reproducir el antiguo mundo y vivencia en el seno de las carpas. Por lo regular los gitanos en Colombia viven en casas; en casi todas ellas –y en las distintas ciudades donde viven– se puede observar que existe una sala amplia que con frecuencia es utilizada como espacio de reunión, no solamente para la familia que ahí habita y que en su composición no deja de ser numerosa, sino que es el lugar por excelencia donde se reúnen miembros de diferentes familias a conversar sobre diversos tópicos de la vida en las kumpanias. Aún viviendo como inquilinos los gitanos buscan en principio que las casas donde viven tengan una sala espaciosa. Los que han podido hacerse a su propia vivienda la han diseñado teniendo en cuenta la distribución espacial que tenía el viejo toldo, es decir, carente de divisiones al interior de las mismas y con las puertas exclusivamente necesarias. De tal manera que en las casas donde viven

los gitanos desde la entrada principal se alcanza a percibir todo lo que hay en su interior.

El nomadismo entre los gitanos siempre está presente, aún viviendo un grado importante de sedentarización. En Girón (barrio El Poblado, Santander) en las puertas de las casas de la mayoría de gitanos dice “se vende”. Al preguntárseles del por qué ese fenómeno, señalan “tenemos ganas de irnos y uno no se acostumbra a vivir en una sola parte”. Esto ya aconteció en el barrio Santa María en Itagüí (Medellín), el cual después de haber sido fundado por familias gitanas, hoy no existe ninguna. Esto nos lleva a plantear el hecho de que entre los gitanos hay un neonomadismo matizado, el cual, de algún modo, es ilustrado por el siguiente trabajo etnográfico: “Los gitanos llevan un ritmo cíclico en sus movilizaciones, sin renunciar así, a la práctica ancestral del nomadismo. El hecho de no poderlos caracterizar cómo nómades clásicos nos lleva a utilizar a cambio, con cierta relatividad, el término de movilidad geográfica, ya que (...) siguen desplazándose periódicamente a diferentes ciudades de país.” (Soto Montaña y Jaramillo Berrío: 1987:25).

Los oficios donde tradicionalmente se desempeñaban los gitanos en Colombia hasta hace un tiempo eran —son para un número muy reducido— la forja de los metales y la compra y venta de animales y de aperos. Estos ofi-

cios, producto de las transformaciones socioeconómicas que ha vivido el país en los últimos cincuenta años, les han restando posibilidades de trabajo. La forja de los metales (hierro, aluminio, cobre, bronce) desarrollada artesanalmente por ellos no se compadece con las tecnologías de punta que se han introducido al país para construir y desarrollar grandes ingenios azucareros y para la producción en serie de la panela. Anteriormente los gitanos eran actores de primer orden en la realización de manera artesanal de los hornos o pailas donde se elaboraba dicho producto. Hoy este oficio se ha venido a menos y los gitanos han tenido que experimentar, basados en un neonomadismo laboral, su inserción en el conocimiento y manejo espe-

cializado de la mecánica pesada. El amplio conocimiento de los metales probado de manera milenaria les está posibilitando hoy, a final de siglo y milenio, recrear su itinerancia y matizar su nomadismo en el plano del trabajo.

Hoy como ayer el gitano en materia laboral sigue siendo un trabajador independiente y autónomo. La casi desaparición del oficio de la forja del hierro y el cobre no les implicó en ningún momento la posibilidad de vincularse como asalariados en algún ramo de la producción. Antes, por el contrario, creó la posibilidad de seguir en el manejo de los oficios, pero en el área de la producción de piezas estratégicas para maquinaria pesada, tales como reparación de caterpillar, producción de piezas para barcos y buques y aún para buldozer.

Con relación a la venta de animales y de aperos hay que anotar que este trabajo les fue funcional a los Rom hasta cuando el país empezó a urbanizarse y el campo estratégicamente perdió importancia. La ampliación de la frontera carretable en el país fue dando paso a importantes medios de transportes de tipo masivo, con lo cual la venta de animales para la apertura de trocha y trabajos pesados en las haciendas ganaderas dejó de ser un negocio atractivo. El mismo conflicto entre fuerzas regulares e irregulares en amplias zonas rurales del país por el control y dominio de importantes territorios les ha reducido su capacidad de movilización,



pues sus viejos oficios y aun los nuevos les sigue implicando una singular capacidad de itinerancia. Un comentario que denota que el éxito de esta actividad en el pasado se basaba en el nivel precario de desarrollo del país y de un clima no generalizado de violencia, nos lo señala un miembro de la kumpania de Girón: “Los gitanos compraban muchos caballos. En España también los negociaban. Ellos –refiriéndose a los gitanos– vendían los caballos en las ferias y como aquí en Colombia no había carreteras ni había tanta violencia, el negocio era bueno. La gente le tocaba andar era a caballo y en mula. Ellos compraban y negociaban con eso” (Gómez Carmen: 1998).

Este oficio al igual que el anterior implicaba para los gitanos recorrer de un lugar a otro el país. El quiebre del oficio de la venta de animales no ha significado, sin embargo, la desaparición y muerte de su espíritu de comerciantes sino que éste ha evolucionado en diferentes direcciones y asociado a los presupuestos del nomadismo. Hoy una gran mayoría de ellos se ubican como vendedores de calzado y otros se dedican a la compra y venta de pequeños bienes raíces, con lo que se puede señalar que la naturaleza de ser comerciantes se va transformando de acuerdo a las necesidades y tiempo, de la misma manera que ha ido evolucionando su práctica itinerante. Estos nuevos trabajos, al igual que los anteriores, significan realizar amplios recorridos por la geografía nacional, que pueden en término de tiempo, implicarles entre uno y tres meses de ausencia de la comunidad. Al carramatón para esos viajes hoy lo reemplaza un pequeño Jeep o una modesta camioneta tipo Ford. Esto evidencia una vez más que el nomadismo de los gitanos, al igual que la energía, no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

Esta itinerancia matizada viene siendo materia de reivindicación por parte del pueblo Rom de Colombia. De este modo, el Gobierno Nacional en sendos pronunciamientos que realizara a través de las Direcciones Generales de Asuntos Indígenas (oficio 0864:1998) y de Comunidades Negras y otras Colectividades Étnicas (oficio 2025:1998) del Ministerio del Interior, respectivamente, reconoce la larga tradición nómada de los gitanos y sus adaptaciones a las nuevas formas de itinerancia. Al tenor se anota “La necesidad de hacer un reconocimiento formal de los derechos de los gitanos se hace más urgente si se tiene presente que éste ha sido un pueblo sobre el cual han recaído toda clase de estereotipos (...). Ese imaginario requiere ser revertido con acciones oportunas, que vayan en la perspectiva de dignificar la historia y la cultura de este pueblo milenarior”. De igual modo se pronunció el Consejo Nacional de Planeación, en la urgente necesidad que existe de propiciar una defensa de este grupo étnico milenarior y su excepcional forma de vida.

Mientras esto ocurre, los hijos de oDel seguirán seguramente, como lo han hecho hasta hoy, andando y empujando de manera incesante la rueda del tiempo, reinventando nuevas rutas y adaptando su interminable nomadismo a los nuevos tiempos y circunstancias.

Bibliografía

BESLEAGA, Cristian, “La influencia Gitana en el Argot Español. Elementos del Romanó Kaló presentes en el argot español cheli”, en: *I Tchashchipen* No 17. Publicación Trimestral de Investigación Gitana, Barcelona, enero-marzo 1997, pp 30-31.

- CLEBERT, Jean Paul, *Los Gitanos*. Traducido del francés por Carmen Alcalde y María Rosa Prats. Biblioteca de Historia No 47, Barcelona, Ediciones Orbis, S.A., 1985, p. 247.
- DIVISIÓN GENERAL DE ASUNTOS INDÍGENAS. Ministerio del Interior. Respuesta al Derecho de Petición interpuesto por Venecer Gómez. Oficio 0864. Vocero del Pueblo Rom. Santafé de Bogotá, febrero 20 de 1998.
- DIVISIÓN GENERAL DE COMUNIDADES NEGRAS y otras colectividades étnicas. Ministerio del Interior. Pronunciamiento frente al caso Rom de Colombia. Oficio 2025. Santafé de Bogotá, diciembre 17 de 1998.
- GAMBOA Martínez, Juan Carlos, “El Pueblo Gitano en Colombia: Entre la Exclusión y la Indiferencia”, en: *Estado, Etnia y Diversidad: Ocho Ensayos Sobre la Realidad Étnica en Colombia*. Trabajo de grado para optar al título de Mágister en Administración Pública. Programa de Maestría en Administración Pública- Facultad de Estudios Avanzados. Escuela Superior de Administración Pública, Esap. Inédito. Diciembre de 1993, p. 434.
- GÓMEZ, Carmen Emilia. Entrevista realizada por Oskar Benjamín Gutiérrez. En Video. Los Rom (Gitanos) de Colombia: itinerario de un pueblo invisible. Tras la saga de un pueblo invisible. 12 minutos, junio de 1997.
- GÓMEZ Santo, Yinna, Entrevista realizada por Gamboa Martínez Juan Carlos y Paternina Espinosa Hugo, Girón 4 de octubre de 1997. Cinta magnetofónica.
- MONTAÑO Soto Luz Estella y Jaramillo Berrío Marcela, *Los Gitanos de Santa María*. Monografía de grado presentada para optar al título de Antropólogas. Inédita. Departamento de Antropología- Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia, Medellín, 1987, p. 147.
- RAMÍREZ Heredia, Juan de Dios, Encuesta Horizonte. Entrevista Realizada por León Ignacio, en: *Revista Horizonte* No 15, Barcelona, marzo-abril de 1971.
- _____, “A Propósito de Nuestra Lengua”, e: *I Tchashchipen*, No 2, Publicación Trimestral de Investigación Gitana, Barcelona, abril-junio de 1993. Pp. 29-31.
- TONG, Dian, (Compilador). Cuentos populares gitanos. Colección La Edad de Oro. Cuentos de Hadas Universales No 11. Traducción del inglés por Gómez Cedillo Adolfo, Madrid, Ediciones Ciruelo S.A., 1997, p. 205.
- VILLA Mejía, Víctor, “Actos del Lenguaje Literario: Los Gitanos en la Literatura”, en: *Ciencias Humanas* No 4, Universidad de Antioquia, Medellín, enero-junio de 1983, pp.64-81.
- WILLIAMS, Patrick, “La Odisea Europea de los Gitanos. Los Eternos Viajeros”, en: Correo de la UNESCO, París, noviembre 1994, Año XLVII.